

**COMPARTIR
LAS RIQUEZAS.**

Domingo 28 - B

COMPARTIR LAS RIQUEZAS.

Domingo 28 - B

Presentación.-

El evangelio de hoy nos presenta a un joven bueno que se acerca a Jesús. Ha cumplido desde niño todos los Mandamientos, pero Jesús le dice que todavía le falta una cosa para seguirle de verdad a Él: dejar de acaparar riquezas y comenzar a compartir con los necesitados lo mucho que tiene.

Se suele decir que la juventud es generosa, audaz, inconformista, llena de ideales. Pero este joven se volvió atrás; era muy rico.

A medida que se van ocupando puestos, cargos que dan dinero, se van olvidando los ideales.

Y lo que es peor: se habla de aquellos ideales de juventud, como eso, como idealismo, como una enfermedad de juventud que se cura con los años y con el dinero.

Los mayores son realistas. Apuestan por el dinero, por la comodidad, por la vida tranquila y en paz.

¡Qué difícil es acercarse a Dios y a los que nos rodean, si el corazón está poseído por el dinero!

Saludo del Sacerdote.-

Que Dios, Padre Cariñoso, Hijo entregado en favor de los demás y Espíritu de servicio esté con todos nosotros

P E D I M O S P E R D Ó N

Nosotros no somos ricos ni poderosos. Pero en nuestra vida siempre se cuela el egoísmo, el afán de acaparar cosas para nuestro bienestar, aunque sea a costa de los demás.

Por eso vamos a pedir perdón a Dios y a los hermanos.

*.- Nos cuesta compartir nuestras cosas y ponerlas al servicio de los más necesitados. **Señor, ten piedad.**

*.- Nos cuesta compartir nuestro cariño y nuestra amistad y ayudar a los que necesitan nuestra compañía. **Cristo, ten piedad.**

*.- Nos cuesta compartir nuestra vida y estar junto a los que están solos o abandonados. **Señor, ten piedad.**

Dios es cariñoso y comprensivo. Comparte con nosotros su vida y su amistad.

Él quiere que vivamos unidos y compartiendo nuestras cosas sin acaparar riquezas.

Ahora nos ve arrepentidos, pidiendo perdón. Él nos perdona todas nuestras faltas y pecados y nos anima a seguir adelante, unidos.

Porque Dios misericordioso tiene piedad de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. A m é n.

GLORIA

Dios no es tacaño ni rencoroso. Nos ha perdonado nuestras faltas de solidaridad. Por eso nos sentimos agradecidos y le decimos: **Gloria a Dios en el cielo**

ORACIÓN

Señor, Creador y Dueño de todo.
Tú nos enviaste a Jesús al mundo.
Nació en una familia sencilla y humilde.
Creció en medio del trabajo y la pobreza.
Por eso supo estar al lado del pobre y necesitado.
Ayudó a los enfermos y abandonados.
Nosotros queremos seguir su ejemplo,
pero nos cuesta compartir nuestras cosas,
nuestra amistad y nuestra vida.

Ayúdanos,
porque queremos seguir a Jesús.

Te lo pedimos
por Jesucristo nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Monición.-

La sabiduría de Dios vale más que las riquezas, pero los "espabilados" de este mundo buscan enriquecerse a costa de los demás.

Lectura del Libro de la Sabiduría. 7,7-11

Supliqué y se me concedió la prudencia,
invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría.
La preferí a los cetros y a los tronos,
y en su comparación tuve en nada la riqueza.
No le equiparé la piedra más preciosa,
porque todo el oro a su lado es un poco de arena,
y junto a ella la plata vale lo que el barro.
La preferí a la salud y a la belleza,
me propuse tenerla por luz,
porque su resplandor no tiene ocaso.
Todos los bienes juntos me vinieron con ella,
había en sus manos riquezas incontables.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N .

«Enseñanos tus caminos»

¡Qué orgullosos estamos de nuestros caminos ,
de nuestras obras y de nuestros adelantos!
pero no sabemos el Camino hacia Ti, Señor,
porque el orgullo nos ciega.
Corremos por nuestros caminos humanos,
pero no sabemos a donde vamos.

Todos :- Enseñanos, Señor, tus caminos.

Tú enseñas tus caminos a los humildes,
a los que escuchan tu palabra
y confían en tu misericordia.

Todos :- Enseñanos, Señor, tus caminos.

Haznos humildes, Señor, y enseñanos tus caminos,
los que nos hacen avanzar en sabiduría,
los que se adentran en los campos de la vida,
los que escalan las cimas de la libertad,
los que llegan a las cumbres del amor,
los que desembocan en las puertas de la dicha,
los que te alcanzan a Ti, Señor, nuestro Dios.

dos :- Enseñanos, Señor, tus caminos.

Enseñanos, Señor, tus caminos,
o mejor, hazte para nosotros Camino,
por el que corramos sin tropiezo, con lealtad y rectitud.

Todos :- Enseñanos, Señor, tus caminos.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

La Palabra de Dios no se debe manipular para defender los propios intereses. Dios descubre las intenciones ocultas del corazón.

Lectura de la Carta a los Hebreos. 4,12-13

La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos.

Juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de Aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición.-

Si cumplimos los Mandamientos puede que nos consideren "buenos", buenas personas. Pero ser cristiano exige más: compartir lo que tenemos.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. 10,17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó:

- Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó:

- ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios.

Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

Él replicó:

- Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:

- Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo-, y luego sígueme.

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

- ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

Los discípulos se extrañaron de estas palabras.

Jesús añadió:

- Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios.

Ellos se espantaron y comentaban:

- Entonces, ¿quién puede salvarse?

Jesús se les quedó mirando y le dijo:

- Es imposible para los hombres, no para Dios.

Dios lo puede todo.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía:- El joven rico.

Hemos escuchado en el evangelio la historia del joven rico que se acerca a Jesús.

Y ahora vamos a pensar con sinceridad ¡Cuántos de nosotros nos hemos sentido o nos sentimos como este joven! Vivimos con cierta holgura, nos permitimos algunos caprichos de vez en cuando, ponemos nuestra ilusión en el coche nuevo, o en comprar el último electrodoméstico, quizás en estrenar esa casa que tanto nos ha costado.

Tenemos muchas cosas, y sin embargo en el fondo de nosotros mismos sentimos que nos falta lo fundamental. A veces por las noches, cuando estamos solos, cuando nos enfrentamos con la verdad de lo que somos y de nuestra vida, nosotros también a menudo nos sentimos vacíos. Nos damos cuenta que nada ni nadie acaba de llenarnos.

Y nos preguntamos: ¿es así la vida? ¿para esto hemos nacido?... Preguntas parecidas debió hacerse aquel joven, hasta que un día oyó decir que Jesús de Nazaret iba a pasar por allí. Y la pregunta del joven: Maestro, ¿qué puedo hacer para dar sentido a mi vida?, ¿cómo puedo encontrar respuestas a estas preguntas?, ¿dónde encontraré esa felicidad que busco? Y Jesús que se le queda mirando con cariño y le dice: sólo te falta una cosa, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres y luego sígueme.

Y el joven que siente vértigo al pensar lo que tiene que dejar, su comodidad, su seguridad, su riqueza.... El problema del joven rico fue que pensó más en lo que tenía que dejar que en lo que había encontrado. Y lo que había encontrado era la amistad y el cariño de Jesús de Nazaret. Pero aquel joven no supo verlo.

También a nosotros, Dios mismo, por medio de su Espíritu y de su Palabra, nos invita a eso, a vender lo que tenemos, a dárselo a los pobres

y a seguirle. O al menos nos invita a ayudar a los demás con nuestra vida y con nuestro dinero, a no ser egoístas

Pero nosotros inmediatamente nos echamos mano al bolsillo, nos entra un sudor frío, y acabamos aceptando que eso no va para con nosotros. Y mientras tanto seguimos buscando y buscando, seguimos intentando llenar el vacío de nuestras vidas, sin decidirnos a entregarnos plenamente al Único que nos puede dar la vida verdadera y la felicidad eterna.

Por eso hoy, puestos los ojos en el día del Domund que celebraremos el próximo domingo, vamos a preguntarnos con sinceridad: ¿seré yo capaz de atender la llamada de Jesús? ¿Me atreveré a prescindir de eso que me hacía tanta ilusión comprarme para ayudar a los pobres, mis hermanos que tanto lo necesitan? ¿Será verdad que la vida consiste en entregarla, en compartir lo que tengo?

¿Por qué no voy yo a corresponder al amor que Dios me tiene? ¿Seguiré confiando más en mi dinero y en mis cosas que en el Señor? ¿Y si es verdad que Jesús tiene razón? ¿Y si es verdad que yo también puedo encontrar la plenitud?

Hermanos, vamos a dejar que el Espíritu del Señor transforme nuestro corazones y nos haga gozar del Amor que Dios tiene por cada uno de nosotros.

Guión de Homilía:- El joven rico. Domingo con Bautizos.

Hemos escuchado en el evangelio la historia del joven rico que se acerca a Jesús. Y ahora vamos a pensar con sinceridad ¡Cuántos de nosotros nos hemos sentido o nos sentimos como este joven! Vivimos con cierta holgura, nos permitimos algunos caprichos de vez en cuando, ponemos nuestra ilusión en pasar unas buenas vacaciones.

Tenemos muchas cosas, y sin embargo en el fondo de nosotros mismos sentimos que nos falta algo fundamental. Y nos preguntamos: ¿es así la vida? ¿para esto hemos nacido?...

Preguntas parecidas debió hacerse aquel joven, hasta que un día oyó decir que Jesús de Nazaret iba a pasar por allí. Y la pregunta del joven: Maestro, ¿qué puedo hacer para dar sentido a mi vida?,

Y Jesús que se le queda mirando con cariño y le dice: sólo te falta una cosa, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres y luego sígueme.

Y el joven que siente vértigo al pensar lo que tiene que dejar, su comodidad, su seguridad, su riqueza.... El problema del joven rico fue que pensó más en lo que tenía que dejar que en lo que había encontrado. Y lo que había encontrado era la amistad y el cariño de Jesús de Nazaret. Pero aquel joven no supo verlo.

Hoy hemos acogido a estos niños y niñas que vamos a bautizar. Queremos presentárselos a Jesús, para que sean sus seguidores. Vamos a prometer ayudarles para que esto sea verdad. Y vamos a conseguirlo.

Guión de Homilía.- Algo nos falta.

El cambio fundamental al que nos llama Jesús es muy claro. Decidirse a dejar de ser una persona egoísta que ve a los demás en función de sus propios intereses para atreverse a iniciar una vida fraterna en la que uno se ve a sí mismo en función de los demás.

Por eso, a una persona rica que observa fielmente todos los preceptos de la ley, pero que vive encerrada en sus propias riquezas, le falta algo esencial para ser su discípulo: compartir lo que tiene con los desposeídos.

Hay algo muy claro en el evangelio de Jesús, La vida no se nos ha dado para hacer dinero, para tener éxito o para lograr un bienestar personal, sino para hacernos hermanos.

Si nosotros pudiéramos ver el proyecto de Dios con la transparencia con que lo veía Jesús y comprender con una sola mirada el fondo último de la existencia, nos daríamos cuenta de que lo único importante es crear fraternidad.

El amor fraterno que nos lleva a compartir lo nuestro con los necesitados es "la única fuerza de crecimiento", lo único que hace avanzar decisivamente a la humanidad hacia su salvación.

La persona más lograda no es, como se piensa, aquella que consigue acumular mayor cantidad de dinero, sino quien sabe convivir mejor y de manera más fraternal.

Por eso, cuando una persona renuncia poco a poco a la fraternidad y se va encerrando en sus propias riquezas e intereses, sin resolver el problema del amor, termina fracasando como persona.

Y aunque viva observando fielmente unas normas de conducta ética, al encontrarse con el evangelio, descubrirá que en su vida no hay

verdadera alegría. Y se alejará del mensaje de Jesús con la misma tristeza que aquel joven que «se marchó triste porque era muy rico».

Los cristianos somos capaces de instalarnos cómodamente en nuestra religión, sin reaccionar ante la llamada del evangelio y sin despertar ningún cambio fundamental en nuestra vida.

Hemos convertido nuestro cristianismo en algo poco exigente. Hemos «rebajado» el evangelio acomodándolo a nuestros intereses.

Pero ya esa religión no puede ser fuente de alegría. Nos deja tristes y sin consuelo verdadero.

Ante el evangelio, hemos de preguntarnos sinceramente si nuestra manera de vivir, de ganar y de gastar el dinero es la propia de quien sabe compartir o la de quien busca sólo acumular. Si no sabemos dar lo nuestro al necesitado, algo esencial nos falta para vivir con alegría cristiana.

Guión de Homilía:- Tener dinero

Estamos ya tan habituados que no nos resulta fácil ser conscientes del cinismo y la mentira que impregnan algunos ámbitos de la sociedad actual.

Teóricamente se sigue dando primacía a los valores del espíritu. Por todas partes se proclaman los grandes ideales de justicia, libertad, solidaridad. En cualquier momento se pueden escuchar discursos revestidos de nobles propósitos.

Pero son pocos los que se atreven a confesar que lo verdaderamente importante y decisivo en la vida de muchas personas es casi siempre "ganar dinero".

A la hora de la verdad es el dinero el que motiva, mueve y obsesiona con más fuerza a muchos hombres y mujeres de hoy.

Por otra parte, en esto apenas crea grandes diferencias entre las personas el posicionamiento político o ideológico de cada uno. El dinero se apodera del corazón del hombre, sea éste de derechas o de izquierdas, adopte una postura integrista o defienda tesis progresistas.

No es difícil ver dónde radica ese poder fascinador del dinero, auténtico "fetiche" de la sociedad contemporánea.

El dinero, en primer lugar, permite comprar y poseer toda clase de cosas que nos parecen hoy indispensables para "estar bien". Sin dinero no hay cosas y sin cosas nos parece imposible ser felices.

Por otra parte, el dinero hábilmente utilizado, da poder y prestigio. Proporciona un "status" social aun a costa de falsearlo todo. Ya dice un personaje de Shakespeare que "el dinero hace blanco lo negro, hermoso lo feo, justo lo injusto, noble lo ruin, joven lo viejo, valiente lo cobarde".

Es todo un espectáculo observar a las personas presentando de manera infantil sus "símbolos de prestigio": "¿Has visto mi último

modelo?" "¿Quieres visitar el apartamento que acabamos de comprar?".
"Es un producto que todavía no lo podrás encontrar aquí".

Ha llegado el momento en que casi todo parece que ha de ser estimado por su valor de cambio. Hablamos de "un piso de cuarenta millones", "un viaje de un millón de pesetas", como si lo importante de un piso, un viaje fuera el dinero que nos ha costado.

Pero, ¿a qué queda reducida nuestra vida si el dinero se convierte en medida de todas las cosas y razón casi única de nuestra existencia?

Las palabras de Jesús no han perdido nada de su fuerza: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!. Qué difícil es vivir en la verdad, descubrir el valor último de la existencia y abrirse a Dios cuando se tiene el corazón poseído por el dinero.

Homilía: - Solidaridad

Acabamos de escuchar un evangelio, que nos deja a todos al descubierto, exactamente como quedó al descubierto el joven que se acercó a Jesús a preguntarle qué tenía que hacer para salvarse. Nos dice que frunció el ceño, agachó la cabeza y se marchó muy pesaroso.

El cumplía bien los Mandamientos desde niño; pero Jesús le recuerda que le falta algo muy importante para ser su seguidor, para ser cristiano de verdad: ser solidario con los pobres y necesitados; usar su dinero para ayudar a los demás; no ser egoísta, sino estar abierto a hacer siempre el bien a su alrededor.

Es lo mismo que nos pide a todos nosotros. Porque también nosotros podemos decir que cumplimos los Mandamientos en general; y nos sentimos buenos cristianos en general. Pero nos falta una cosa. Nos falta ser solidarios ante la pobreza que nos rodea.

Por supuesto que ninguno de nosotros nos consideramos ricos. Estamos convencidos de que lo que tenemos nos es necesario y que no nos vendría nada mal tener más dinero para poder hacer muchas cosas que creemos necesarias para vivir mejor.

Pero, si somos sinceros y honrados, si nos comparamos con muchos otros que tienen mucho menos que nosotros; que están viviendo al día y malamente o que se encuentran sin trabajo, ¿no podemos considerarnos ricos?

Siempre miramos a los de arriba, a los que tienen más. Miremos también a los de abajo, a los que tienen menos, que son muchos, demasiados.

Los cristianos debemos ser solidarios con los necesitados y denunciar las injusticias que existen a nuestro alrededor. Y una de esas

injusticias somos nosotros mismos que estamos viviendo bien, mientras otros lo están pasando muy mal.

Sí, también a nosotros nos falta una cosa: manifestar nuestra fe en obras; no solo piadosas, sino de solidaridad, poner nuestras vidas y nuestras cosas al servicio de los que nos rodean.

Por eso, pienso que nos falta bastante para ser buenos cristianos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Es el momento de olvidarnos de cargos y poderes. Es el momento de rezar unidos, por todos, sin ninguna distinción.

1 :- Te pedimos por el Papa y los Pastores que dirigen la Iglesia, para que sean fieles a tu Mensaje de servir a los demás y no se preocupen de amontonar riquezas. **Roguemos al Señor.**

2 :- Te pedimos por los más débiles y necesitados, por los niños que sufren y son maltratados. **Roguemos al Señor.**

3 :- Te pedimos por los gobernantes de los pueblos y por los que dirigen los Grupos de nuestra sociedad, para que se den cuenta que el cargo no es para acaparar cosas y más cosas, sino para estar al servicio de todos. **Roguemos al Señor.**

4 :- Te pedimos por todos nosotros, niños, jóvenes o adultos de cualquier edad, con mucho o poco dinero, para que caminemos todos unidos y ayudando a los más necesitados. **Roguemos al Señor.**

Oremos :-

Todas estas cosas y otras peticiones personales que cada uno hemos traído hoy a esta Celebración, te las pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Juntos vamos a orar por las necesidades de todos. Vamos a pedir para todos lo que más vale en el mundo: **El Amor**.

Monitor:-

1- Pedimos por el Papa y los Pastores de la Iglesia para que Dios les dé un corazón dócil y sencillo para llevar adelante a su Iglesia.

"Roguemos al Señor".

2- Pedimos por los Jefes y Gobernantes de los pueblos, para que Dios les dé honradez y sinceridad en el desempeño de su tarea.-

"Roguemos al Señor".

3- Pedimos por los pobres, los marginados, los abandonados de sus familias y de la sociedad, para que encuentren el cariño y la amistad que les falta. **"Roguemos al Señor".**

4- Pedimos por todos nosotros, para que aprendamos a situar los Valores en su sitio, respetando a los Pastores de la Iglesia y a los Gobernantes de los pueblos, y dando a los necesitados el cariño que les falta. **"Roguemos al Señor".**

Oremos:-

Todo esto y otras cosas más que a cada uno nos viene a la memoria te las pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **A m é n.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Bautizos)

Es el momento de olvidarnos de cargos y poderes. Es el momento de rezar unidos, por todos, sin distinción ninguna.

1 :- Te pedimos por el Papa y los Pastores que dirigen la Iglesia, para que sean fieles a tu Mensaje de servir a los demás y no se preocupen de amontonar riquezas. **Roguemos al Señor.**

2 :- Te pedimos por los más débiles y necesitados, por los niños que sufren y son maltratados. **Roguemos al Señor.**

3 :- Te pedimos por los gobernantes de los pueblos y por los que dirigen los Grupos de nuestra sociedad, para que se den cuenta que el cargo no es para acaparar cosas y más cosas, sino para estar al servicio de todos. **Roguemos al Señor.**

4 :- Te pedimos, Señor, por estos niños y niñas que hemos bautizado hoy. Te pedimos para que ayudes a sus padres y padrinos, para que les enseñen el camino que lleva a Dios. **Roguemos al Señor.**

5 :- Te pedimos por todos nosotros, niños, jóvenes o adultos de cualquier edad, con mucho o poco dinero, para que caminemos todos unidos y ayudando a los más necesitados. **Roguemos al Señor.**

Oremos :-

Todas estas cosas y otras peticiones personales que cada uno hemos traído hoy a esta Celebración, te las pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. A m é n.

R I T O D E O F R E N D A S

O R A C I Ó N D E O F R E N D A S

Junto con el pan y el vino
presentamos hoy nuestras vidas.

Nuestras acciones generosas y nuestra solidaridad.

Nuestro deseo de seguir a Jesús
y de respetar su escala de valores.

Nos atraen el poder y el dinero,
pero queremos seguir sus pasos.

Te ofrecemos, hoy, el esfuerzo
y la valentía para estar junto a Jesús,
y al lado de los que nos necesitan.

Te lo ofrecemos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

RITO DE OFRENDAS

ORACIÓN

Señor,

Te presentamos el vino y el pan,
son el fruto de la tierra,
y del trabajo de los hombres y mujeres
que los cuidaron y cosecharon
con esfuerzo y trabajo.
Junto a ellos ofrecemos nuestras vidas,
ofrecemos nuestras cosas
y nuestros cargos, con dinero o sin él.
Estamos dispuestos a compartirlo todo.

Te lo presentamos
como nuestra mejor ofrenda.

Recíbela
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor Nuestro Dios

PREFACIO:-

Te damos gracias, Señor,
por habernos enviado al mundo a tu Hijo Jesús.
Él ilumina, con su Palabra y su Ejemplo,
nuestras vidas.
Nos enseña a valorar más la verdad que el halago.
Nos enseña a servir y no dominar.
A poner el amor por delante del dinero y del poder.
Él cambia los valores del mundo,
y con su Muerte en la Cruz
es signo de contradicción.
Su Cruz es juicio contra los poderosos y sabios
y esperanza para los sencillos y necesitados.

Por eso, ahora, nosotros,
llenos de alegría y gratitud
unimos nuestras voces a las de los santos
y a las personas de buena voluntad
para cantar el himno de tu gloria
diciendo:

- Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN:-

Nosotros, Señor,
vivimos en un mundo extraño y
no comprendemos tus valores.
Vivimos en una sociedad de poder y competencia.
En nuestro mundo, no valoramos
la misericordia, la paz y la justicia,
sino la violencia, la competencia y el dominio.
seguimos codiciando los valores que Tú despreciabas.

Pero Jesús está en medio de nosotros
como el que sirve y lo da todo.

Padre, envíanos tu Espíritu
para que santifique este pan y este vino
y se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesús.

El mismo Jesús,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó un pan de la Mesa, lo bendijo
y se lo repartió a sus amigos
diciendo: - **Tomad y comed todos de él**

Al terminar la Cena,
tomó una copa con vino,
dio gracias a su Padre del Cielo
y se la pasó de mano en mano
diciendo: - **Tomad y bebed todos de ella**

- **Este es el Sacramento de nuestra fe**

PRESENCIA:-

Ahora nosotros,
estamos recordando el Misterio del Amor:
La Muerte de Cristo para salvarnos
y su Resurrección para hacernos hombres nuevos.
Nosotros seguimos ofreciendo el Sacrificio de Cristo
para que traiga el amor a la Iglesia,
y la paz y reconciliación al mundo entero.

Ayuda al Papa y los Pastores de la Iglesia
para que vivan unidos a todos los creyentes
y a las personas de buena voluntad.
Danos a todos sabiduría y fortaleza
para valorar las cosas como Tú,
y acoger a los hermanos.

Haznos sencillos y accesibles
a los pobres y necesitados.
Haznos comprensivos y serviciales con todos.
Haz que comprendamos todos
los valores auténticos de Tu Reino.

Acuérdate de tus hijos y
de todos nuestros amigos, familiares
y miembros difuntos de esta Comunidad de
que gozan junto a Ti de una paz sin fin.

Ahora nos sentimos alegres en esta Reunión,
y unidos a María, a los Santos
y a las personas de buena voluntad
brindamos con el pan y la copa
que son ya el Cuerpo y Sangre de Jesús
diciendo:

- Por Cristo, con Él y en Él

PEDIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro :-

Venimos pidiendo a Dios que nos enseñe a valorar las cosas, que nos enseñe cuales son los valores auténticos. Desde luego que, uno de ellos es el poder llamar a Dios : Padre, y sentirlo de verdad. Por eso le decimos unidos : **Padre Nuestro**

La Paz :-

Otro de los valores que venimos pidiendo es el don de la Paz. Pero la Paz verdadera, la que quiere Dios. La que es fruto de la justicia, del amor y de la solidaridad.

- **La Paz del Señor esté con todos nosotros**
- **Nos damos la Paz.**

Comunión :-

El mayor de los valores queridos por Dios es el compartir las cosas. Jesús quiere vernos a todos reunidos. Nos ha reunido en esta Misa, y quiere vernos, ahora, reunidos alrededor de su Mesa.

- **Dichosos nosotros por haber sido invitados a su Banquete.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

RITOS FINALES.

Oración - Compromiso.

Hacemos nuestra esta Oración - Compromiso como respuesta a la Celebración de nuestra Comunidad.

O R A C I Ó N.

Nos atraen, Señor, los modelos de vida
que nos propone el mundo que nos rodea.
Nos gustaría ser guapos y ricos,
poderosos y con buena salud,
como nos quieren vender las revistas del corazón.
Sin embargo, pensándolo bien, en todo eso
nos parece que hay algo de teatro.
No sabemos qué, pero a esas personas
les falta algo y les sobra mucho

Tu llamada al servicio solidario
nos convence, pero cuesta.

Queremos verte en los hermanos,
queremos hacer un mundo nuevo,
sin pobres, sin hambre, sin violencia;
sin bombas, ni guerras y muertos

Queremos colaborar sin desmayo
en favor de un mundo distinto,
donde todos puedan vivir
y dé gusto trabajar y convivir unidos.

B E N D I C I Ó N.

28º Ordinario, ciclo B, 15-10-2006 Txema

¡Cuántas generaciones de cristianos nos hemos visto reflejados e identificados con la historia del joven rico que hoy hemos escuchado en el evangelio! Y no porque todos seamos jóvenes o ricos, sino porque de lo que esta historia nos habla es de las condiciones para seguir a Jesucristo.

Veamos un poco de qué se trata. Primero este joven que se acerca a Jesús. Un joven con la vida resuelta, un joven bueno que cumple los mandamientos de la ley de Dios, un hombre que lo tiene todo y que a primera vista parece que tiene que ser feliz. Sin embargo a este joven le pasa algo, a pesar de que no le falta de nada, se siente vacío, cree que en la vida tiene que haber algo más, siente que la vida no puede consistir sólo en tener cosas y en disfrutarlas.

Y ahora decidme con sinceridad ¡Cuántos de nosotros nos hemos sentido o nos sentimos como este joven! Parece que lo tenemos todo, o casi todo, vivimos con holgura, nos permitimos algunos caprichos de vez en cuando, ponemos nuestra ilusión en el coche nuevo, o en comprar el último electrodoméstico, quizás en estrenar esa casa que tanto nos ha costado. Tenemos de todo, y sin embargo en el fondo de nosotros mismos sentimos que nos falta lo fundamental. A veces por las noches, cuando estamos solos, cuando nos enfrentamos con la verdad de lo que somos y de nuestra vida, nosotros también a menudo nos sentimos vacíos. Nos damos cuenta que nada ni nadie acaba de llenarnos.

Y nos preguntamos: ¿es así la vida? ¿para esto hemos nacido?... Preguntas parecidas debió hacerse aquel joven, hasta que un día oyó decir que Jesús de Nazaret iba a pasar por allí. Y la pregunta del joven: Maestro, ¿qué puedo hacer para dar sentido a mi vida?, ¿cómo puedo encontrar respuestas a estas preguntas?, ¿dónde encontraré esa felicidad que busco? Y Jesús que se le queda mirando con cariño y le dice: sólo te

falta una cosa, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres y luego sígueme.

Y el joven que siente vértigo al pensar lo que tiene que dejar, su comodidad, su seguridad, su riqueza.... Seguramente para Jesús, este encuentro con el joven rico supuso una de las más grandes decepciones de su misión apostólica. El problema del joven rico fue que pensó más en lo que tenía que dejar que en lo que había encontrado. Y lo que había encontrado era la amistad y el cariño de Jesús de Nazaret. Pero aquel joven no supo verlo.

Como nosotros, muchas veces también Dios mismo, por medio de su Espíritu y de su Palabra, nos invita a eso, a vender lo que tenemos, a dárselo a los pobres y a seguirle. Pero nosotros inmediatamente nos echamos mano al bolsillo, nos entra un sudor frío, y acabamos aceptando que eso no va para con nosotros. Y mientras tanto seguimos buscando y buscando, seguimos intentando llenar el vacío de nuestras vidas, sin decidirnos a entregarnos plenamente al Único que nos puede dar la vida verdadera y la felicidad eterna.

Por eso hoy, puestos los ojos en el día del Domund que celebraremos el próximo domingo, vamos a preguntarnos con sinceridad: ¿seré yo capaz de atender la llamada de Jesús? ¿me atreveré a prescindir de eso que me hacía tanta ilusión comprarme para ayudar a los pobres, mis hermanos que tanto lo necesitan? ¿será verdad que la vida consiste en entregarla, en compartir lo que tengo? ¿por qué no voy yo a corresponder al amor que Dios me tiene? ¿seguiré confiando más en mi dinero y en mis cosas que en el Señor? ¿Y si es verdad que Jesús tiene razón? ¿Y si es verdad que yo también puedo encontrar la plenitud?

Hermanos, dejemos que el Espíritu del Señor transforme nuestro corazones y nos haga gozar del Amor que Dios tiene por cada uno de nosotros.